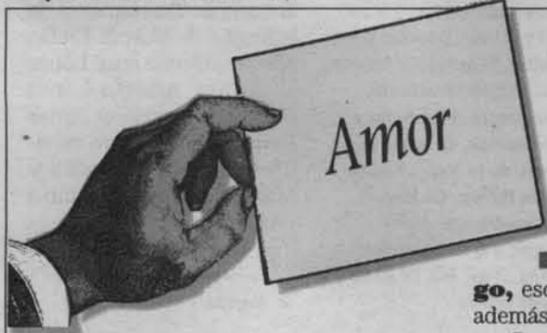




Edita: C.M.M. S.A. Redacción y oficinas: ALBACETE: Plaza de la Catedral, 6. 02001. Tifs. Redacción: 967 219311 967 219350. Fax: 967 210781. Administración: 967 210000. Fax: 967 248704. ALICANTE: Avda. Óscar Esplá, 4. 03003 Alicante. Tif. Centralita, 96 592 19 50. FAX Redacción: 96 592 22 48. FAX Administración- Publicidad: 96 592 22 82. CARTAGENA: C/. Puerta de Murcia, 8-2.º B. 30201 Cartagena. Tif. 968 50 44 00. FAX: 968 52 86 16. ELICHE: Maestro Albéniz, 10. Entlo. 03202 Elche. Tifs. 96 545 28 43, 96 545 28 49 y 96 545 24 57. FAX: 96 542 05 48. MURCIA: Camino Viejo de Monteagudo-Edificio 'La Verdad', 30160 Murcia. TELÉFONOS: Centralita, 968 36 91 00. Publicidad, 968 36 91 07. Distribución-suscriptores, 968 36 91 14. Administración, 968 36 91 16. FAX Redacción, 968 36 91 47. Correo electrónico redacción: lectores@la-verdad.com. FAX Publicidad, 968 36 91 11. Correo electrónico publicidad: publicidad.la-verdad.com. Difusión controlada por C.J.D. Depósito legal: MU-3-1958

## TABLÓN DE BREVEDADES / TEXTO, DIBUJOS Y COLLAGES: DE ASENSIO SÁEZ



descubrir su imagen reflejada en el azogue de ninguna de sus caras, entendió del todo el hombre su triste verdad, de antemano sospechada: ya era sólo un zombi.

### I

■ **Pese a que en la actualidad** el amor no es lo que fue y a que entre las chicas de Bécquer, un tanto inocentonas ellas, y las más despabiladas de Almodóvar median profundos abismos, San Valentín, ducho en la materia amorosa, reinará mañana, lunes, en el almanaque y es claro que en el corazón de los enamorados.

Ciertamente, el amor, lo que por amor siempre se entendió, pasó hace tiempo a mejor vida, derrotado por la puesta al día de las costumbres por las informaciones del televisor y por aquellas orientaciones de las revistas del corazón, completa suma pedagógica que, paulatinamente, fue desterrando, además del lenguaje amoroso del abanico, la subida del pavo de Merceditas ante el achuchón aparentemente inadvertido de Pepe y hasta la mismísima noche de bodas, vencida por la experiencia prematrimonial.

¡Qué lejos ya los novios pueblerinos de Azorín, la soñadora Rosita, de García Lorca, mano sobre mano en su *jardín de arrayanes*, esperando una carta del novio; la página erótica de *Las cerezas del cementerio*, convertida por Gabriel Miró en una obra de arte, y hasta aquel pensamiento de Nietzsche para el que el amor resultaba una cultura, «la más sutil, astuta, última y paciente de las artes»!

De cualquier modo, ya es bonito que en un mundo un tanto a la deriva como el que nos ha tocado en suerte, llegado San Valentín, todavía exista quienes se sienten atraídos por aquellas flechas del amor a las que hacía referencia Karina, las mismas que porta Cupido en su carcaj –¡perdón por la cursilería!

Venga luego, pues, lo que Dios quiera; triunfe hoy, quiere decirse mañana, festividad de San Valentín, la palabra más hermosa: amor.

### II

■ **Al pasar ante** el espejo de tres lunas y no



### III

■ **Nos lo contaba un amigo**, escritor de desafortunada imaginación, además de embustero:

–De todo mi árbol genealógico me quedo con aquel personaje del siglo XVIII, aficionado a escuchar las noticias del día, enchufando a la electricidad que aún no existía la radio que todavía no había sido inventada.

### IV

■ **Gastó el bromista** su última broma tras el acto de su incineración, a buen grito protestando: –¡Estoy hecho polvo!

### V



■ **Amor, ayer.** Después de las tres horas –¿cuatro, tal vez?–, *pelando la pava* los novios coincidieron:

–Mañana nos vemos para hablar despacio, sin prisa, ¿eh?

### VI

■ **Recuerda el lector** la canción de *La Otra*, un día copla bandera en labios de la Piquer? Por lo bajini se la hemos oído a alguien llevarla hasta el labio, dirigiéndose al joven que, siguiendo los cánones de cierta moda actual, de espesos lutos de arriba a abajo se acicala:

–«¿Por qué te vistes de negro/si no se te ha muerto nadie....?»

### El minicuento de urgencia

## El hombre de la bufanda roja

Parece ser que la humana existencia no sería del todo válida si no estuviera apuntalada por los sueños. Completada por éstos, camina la humana criatura por la vida. De antiguo se sabe: dicen que un mendigo que soñara ser rey doce horas al día sería tan feliz como un rey que durante esas mismas horas soñara ser mendigo. Acogido a este probado testimonio, el protagonista de este minicuento, aficionado a decorar diariamente su personal dormición con el colorín de los sueños, a la cama enderezada gustosamente, cada noche, sus pasos.

Mala fortuna aquella que con el tiempo vino a menoscabar su onírica satisfacción con la molesta aparición de las dudas y sinrazones que le llevaban a discernir difícilmente las fronteras entre el sueño y la realidad, confundiendo lo soñado con lo vivido, así dejando de cobrar deudas sólo abonadas en el sueño, intentar, por el contrario, cobrar su inexistente premio de la lotería; asistir al entierro de un amigo fallecido sólo en una de sus pesadillas...

De este modo, confuso y at quebrado venía a presentarse últimamente el soñador frente aquel tenaz protagonismo del



hombre de la bufanda roja centrando, pertinaz, sus sueños. ¿O no eran del todo sueños? Lo cierto es que, de veras preocupado, llegaba el hombre a evitar la calle solitaria, la última sesión de un cine, la vuelta a casa tras una animada reunión con los amiguetes...

Ya en la cama, inútil resultaba invocar los sueños optimistas, ya que el hombre de la bufanda roja acababa por triunfar siempre entre las tinieblas del duermevela, al aire su bufanda y en la mano un puñal, de sangre hambriento siempre. ¿De dónde sacó el hombre entonces fuerzas de flaqueza para decidirse a rodear una noche la garganta del llamésmole presunto asesino con su misma bufanda roja hasta apretar, apretar... Los ojos,

en blanco; la lengua, vivo animal colorado, entre los amoratados labios asomándole siniestramente. Al fin, el hombre de la bufanda roja, inmóvil para siempre bajo la luz de un farol, materia de novela negra. Saltó entonces el soñador, abandonando su cama, aún jadeante, el corazón apenas un pequeño pájaro asustado y en la mano –¡horror de horrores!– la bufanda roja del difunto.

(Homenaje a León, Quintero y Quiroga).

tificados que se dice, inocentes en apariencia.

### VII

■ **Cuidado con la elegancia** social de los obsequios. Tía Asunción recibió con motivo de su onomástica, el regalo de un pequeño gatito que, andando el tiempo, en gatazo se convirtió primeramente y en peligroso tigre luego, animal que en verdad había sido obsequiada tía Asunción, temible fiera que, tras dejarla viuda de tío Enrique, se la merendó una tarde. Cuidado, pues, repetimos, con los objetos no del todo iden-



### VIII

■ **–¡Verdad es que a mí lo que me mola cantidad es el culebrón televisivo de la sobremesa!**